

LA IDENTIDAD DE LA XXIII DINASTÍA EGIPCIA

JOSÉ LULL GARCÍA*

Doctor en Historia

RESUMEN:

El Tercer Período Intermedio constituye una de las épocas más oscuras y fascinantes de la civilización egipcia, un tiempo que, además, coincide con notables cambios en el organigrama geopolítico del Próximo Oriente. Aunque constantemente las investigaciones y nuevos hallazgos están recomponiendo el intrincado rompecabezas de dinastías y reyes que coexistieron durante dicha época, son aún muchas las preguntas que se plantea el investigador en lo que a la cronología, filiación y sucesión dinástica de los monarcas del período se refiere. Dentro de los inconvenientes que ofrece el estudio del Tercer Período Intermedio la mera identificación de la dinastía XXIII constituye, por si misma, un serio problema que desde tiempo atrás ha ido arrastrando la egiptología, si bien en los últimos años la investigación parece haber avanzado en este sentido.

La tradición de Manetón¹ nos ha dejado a través de algunos de sus compiladores referencias sobre el origen y componentes de la dinastía XXIII. Africano y Eusebio son los autores² a partir de los cuales conocemos esta parte de la *Historia de Egipto* que el sacerdote de Sebennito realizó por encargo de Ptolomeo II Filadelfo. Creemos conveniente repetir aquí dichas referencias.

La dinastía XXIII, según Africano:

La XXIII dinastía consistió en cuatro reyes de Tanis.

* José Lull es doctor en historia por la *Universitat de València*, licenciado en egiptología por la *Eberhard Karls Universität* de Tübingen (Alemania), y en la especialidad de arqueología por la *Universitat de València*.

¹ W.G. WADDELL, *Manetho* (Londres, 1956), 160-163.

² Sexto Julio Africano, nacido en Jerusalén, murió hacia el año 240 d.C., mientras que Eusebio de Cesarea, nacido hacia el año 263 d.C. murió poco después que el emperador Constantino, muy posiblemente en 340 d. C.

1. Petubastis, que reinó 40 años. Durante su reinado se celebró por primera vez una olimpiada.
2. Osorchô, que reinó 8 años. Los egipcios lo llamaban Heracles.
3. Psammûs, que reinó 10 años.
4. Zêt, que reinó 31 años.

En total, 89 años.

La dinastía XXIII, según Eusebio:

La XXIII dinastía consistió en tres reyes de Tanis.

1. Petubastis reinó 25 años.
2. Osorthon reinó 9 años. Los egipcios lo llamaron Heracles.
3. Psammûs reinó 10 años.

En total, 44 años.

Tanto una como otra versión coinciden en señalar que la dinastía XXIII es tanita. La relación de reyes en una y otra es también la misma, si exceptuamos que Africano añade un cuarto miembro en la dinastía. Una diferencia sensible entre ambos autores es, así mismo, la duración del reinado de Petubastis, que Africano prolonga en 15 años respecto a lo señalado por Eusebio. Esta diferencia y la inclusión del largo reinado de un tal Zêt hacen que la duración de la dinastía según es transmitida por Africano duplique a la de Eusebio.

De los cuatro reyes nombrados por Africano y Eusebio únicamente podemos reconocer dos entre los documentos contemporáneos del Tercer Período Intermedio. En Πετονβαστις podemos identificar el nombre de Padibastet, y en Οσορχων el nombre de Osorkón. Sin embargo, son varios los mandatarios egipcios que llevaron en esa época tanto un nombre, por lo que habrá que tener en cuenta el origen, filiación, duración del reinado, etc. de cada uno de ellos para así poder establecer una conclusión razonable que lleve a la identificación de esos dos miembros de la dinastía XXIII. Un problema más serio parece plantearse con Psammûs y Zêt, para los que no hay un equivalente claro entre los nombres de los monarcas que reinaron en la segunda mitad del Tercer Período Intermedio.

Por las fuentes egipcias conocemos varios reyes con el nombre de Padibastet, si bien en algún caso ni siquiera podemos situarlos con precisión en la cronología de la época:

Padibastet I (wsr-m3^ct-R^cw stp-n-Jmnw] (p3-dj-B3stt mrj Jmnw]

Padibastet II (Shtp-jb-(n)-R^cw] (p3-dj-B3stt]

Padibastet III (Shr-jb-R^cw] (p3-dj-B3stt]

A este respecto, es interesante señalar como en algunas de las inscripciones asirias del año 712 a.C. al referirse a Egipto se habla de «Musru el cual pertenece a

Meluha»³, es decir, «Egipto que pertenece a Nubia», confirmando la unificación nubia de Egipto llevada a cabo por Shabaka.

El tercero de los Padibastet listado anteriormente, podría ser el primero en ser descartado dado que su posición cronológica parece en todo caso posterior a la unificación llevada a cabo por Shabaka hacia el año 712 a.C., con la que las dinastías libias llegaron inevitablemente a su fin. Padibastet III se conoce principalmente por las inscripciones de una naos de madera conservada en París y Bolonia⁴. Budge⁵, veía en él al fundador de la dinastía XXIII. Según Gauthier⁶, este monarca pudo haber sido uno de tantos reyezuelos que coexistieron en Egipto poco antes del advenimiento de la dinastía XXVI, mientras que Yoyotte⁷, en base al estilo artístico de la naos, prefiere situarlo durante la dinastía XXVII y concretamente al final del reinado de Cambises. Por su parte, Gardiner⁸ sugirió que este Padibastet podría ser el mismo que aparece en un ciclo de historias demóticas en donde es nombrado como rey de Tanis. Sin embargo, según Kitchen⁹ el ciclo tiene muchas similitudes con los acontecimientos políticos que acompañaron a Egipto hacia el año 665 a.C., y es en este contexto donde dicho autor sitúa a Padibastet II de Tanis.

En cuanto a Padibastet I, casi toda la documentación perteneciente a dicho monarca ha sido hallada en la región tebana. El gobernante ($\overline{wsr-m}^3\overline{t-R}^c\overline{w} \overline{stp-n-Jmnw}$) ($P^3-(dj-[B^3st]) \overline{mrj} \overline{Jmnw} s^3 \overline{3st}$) documentado en el texto 24 del embarcadero de Karnak¹⁰, en principio identificado con $P^3-[my]$ por Legrain¹¹, Breadsted¹², y Gauthier¹³, fue reinterpretado como $P^3-[dj-B^3st]$ por Daressy¹⁴, posición que parece haber sido reforzada en tanto que la lectura P^3-dj de la primera parte del nomen es, según von Beckerath¹⁵, clara. No obstante, el empleo del epíteto $s^3 \overline{3st}$ como parte del nomen de Padibastet en esta inscripción de Karnak supone el único ejemplo conocido¹⁶, pues en el resto de documentos del Alto Egipto pertenecientes a Padibastet no se hace uso de ningún otro epíteto que no sea $\overline{mrj} \overline{Jmnw}$. El pro-

³ J.B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. (Princeton, 1950), 285, de los anales de la habitación XIV.

⁴ H. GAUTHIER, *Le livre des rois d'Égypte III* (El Cairo, 1914), 397-8.

⁵ E.A.W. BUDGE, *A History of Egypt, VI. Egypt under the Priest-Kings and Tanites and Nubians* (Londres, 1902), 96-8, sin embargo, en aquella época Budge no supo apreciar que no todos los monumentos en los que aparecía el nombre de Padibastet pertenecían al mismo personaje.

⁶ GAUTHIER (El Cairo, 1914), 387.

⁷ L. HABACHI, «Three Monuments of the Unknown King Sehetepibre Pedubastis», *ZÄS* 93 (1966), 73-4.

⁸ A.H. GARDINER, *Egypt of the Pharaohs* (Oxford, 1972), 334.

⁹ K.A. KITCHEN, *The Third Intermediate Period in Egypt*, (Warminster, 1986²), 458.

¹⁰ G. LEGRAIN, «Textes gravés sur le quai de Karnak», *ZÄS* 34 (1896), 114.

¹¹ LEGRAIN *ZÄS* 34 (1896), 121.

¹² J.H. BREADSTED, *Ancient Records of Egypt, IV* (Chicago, 1906), § 698 p. 342 n. d. y 342 n. a.

¹³ GAUTHIER (El Cairo, 1914), 371-V.

¹⁴ G. DARESSY, «Notes sur les XXII^e, XXIII^e et XXIV^e Dynasties», *Rec. Trav.* 35 (1913), 142.

¹⁵ J. von BECKERATH, «The Nile Level Records at Karnak and their Importance for the History of the Libyan Period (Dynasties XXII and XXIII)», *JARCE* 5 (1966), 46.

¹⁶ M.-A. BONHÊME, *Les noms royaux dans l'Égypte de la troisième période intermédiaire*. *BdÉ* 98 (El Cairo, 1987), 207.

blema se plantea cuando observamos que de la región del Bajo Egipto¹⁷ proceden inequívocamente otros tres documentos en donde el epíteto empleado junto al nomen *P3-dj-B3stt mrj Jmnw* es *s3 B3stt*. Así pues, el hecho de que de este gobernante *wsr-m3ct-Rcw stp-n-Jmnw* se conozcan, como extensión de su nomen, los epítetos *s3 3st* y *s3 B3stt*, ha llevado a sugerir a autores como Schulman¹⁸ y von Beckerath¹⁹ que, en realidad, se trate de dos personas distintas. Baer²⁰, en cambio, veía improbable que se tratase de dos Padibastet. Este último advirtió, además, que no debe haber relación entre la dinastía XXIII de Manetón y la línea de reyes tebanos entre los que se encontraría Padibastet I²¹. En todo caso, la identificación de Padibastet I como fundador de la dinastía XXIII ha sido apoyada por autores como Kitchen²² y Edwards²³.

De (*wsr-m3ct-Rcw stp-n-Jmnw*) (*P3-dj-B3stt mrj Jmnw*), Padibastet I, tenemos una serie de documentos con fechas asociadas procedentes de Karnak. Además del texto 24 del muelle de Karnak en el que el año 12º de un rey anónimo, muy probablemente Sheshonq III²⁴, se equipara al año 5º de Padibastet I *s3 3st*, contamos en este mismo lugar con otras cuatro entradas (textos 26-29) fechadas en los años 16, 19, 18 y 23, respectivamente, de Padibastet I. El primer año de reinado de Padibastet I coincidió, pues, con el 8º de Sheshonq III y con el 12º de Takelot II²⁵. Dado que el tanita de la XXII dinastía, Sheshonq III, inició su gobierno hacia el año 837 a.C.²⁶, podemos indicar que el reinado de Padibastet I, teniendo en cuenta la fecha más alta de su reinado indicada en el texto 29 del muelle de Karnak, transcurrió al menos entre los años 830-808 a.C. (831-800 a.C. según Dodson²⁷, 830-805/800 a.C. según von Beckerath y 827/22-802/797 a.C. según Aston²⁸) lejos, pues, del año 776 a.C. en que tuvo lugar la celebración de la primera olimpiada, aconteci-

¹⁷ La estela de donación Cairo JE 45530 fue hallada en Menfis, pero su donante es de Per-Sekhmkheperra. La estela Copenhagen Ny Carlsberg AE IN 917 parece también provenir de Menfis pero el donante, puede ser nuevamente del nomo heracleopolitano. Finalmente, de Bubastis procede la estela de donación Florencia 7207.

¹⁸ A.R. SCHULMAN, «A Problem of Pedubasts», *JARCE* 5 (1966), 37-8.

¹⁹ J. VON BECKERATH, «Beiträge zur Geschichte der Libyerzeit. 3. Die Könige namens Pedubaste», *GM* 147 (1995), 11.

²⁰ K. BAER, «The Libyan and Nubian Kings of Egypt: Notes on the Chronology of Dynasties XXII to XXVI», *JNES* 32: 1-2 (1973), 15.

²¹ *Ibidem*, 5.

²² KITCHEN (Warminster, 1986), 588.

²³ I.H.S. EDWARDS, «Egypt: from the Twenty-second to the Twenty-fourth Dynasty», en *The Cambridge Ancient History vol. III: I* (Cambridge, 1994), 563.

²⁴ KITCHEN (Warminster, 1986²), 134-6.

²⁵ J. VON BECKERATH, «Beiträge zur Geschichte der Libyerzeit. 1. Die neuen Rekonstruktionsvorschläge uns Manethos XXII. Dynastie», *GM* 144 (1995), 9-10.

²⁶ Según la nueva cronología del período elaborado por von Beckerath. Ver, J. von Beckerath, *Chronologie des pharaonischen Ägypten* (Maguncia, 1997), 191.

²⁷ A. DODSON, «Towards a Minimum Chronology of the New Kingdom and Third Intermediate Period», *BES* 14 (2000), tabla 1b.

²⁸ D.A. ASTON, «Takeloth II - A King of the 'Theban Twenty-Third Dynasty», *JEA* 75 (1989), 150; una cronología más baja ha sido ofrecida por Goldberg. Véase, J. Goldberg, «The 23rd Dynasty Problem Revisited: where, when and who?», *DE* 29 (1994), 74.

La incógnita que nos queda por resolver respecto a Padibastet I, es si él también empleó el epíteto *s3 B3stt* o éste evidencia la existencia de otro Padibastet que hizo uso de un prenomen idéntico y de un nomen diferenciado únicamente por este añadido. La solución a esta cuestión no es sencilla. Si Padibastet I hubiese hecho uso, indistintamente, de los epítetos *s3 B3stt* y *s3 3st* se convertiría en el único rey del Tercer Período Intermedio en haberlo hecho. Por otra parte, el posible origen heracleopolitano de las estelas de donación en que aparece el añadido *s3 B3stt* parece tender a una relación con el poder tebano y, posiblemente, con Padibastet I. En todo caso, aunque dos de estas estelas hayan sido halladas en Menfis, lo cierto es que las estelas del serapeum de Sakkara referentes a los toros Apis fechados en el año 28º de Sheshonq III evidencian que este último seguía teniendo control de dicha región³⁵. Sin embargo, tampoco habría que dejar pasar desapercibido un hecho recurrente: los gobernantes del Alto Egipto emplean el epíteto *s3 3st* mientras que los del Bajo Egipto, prefieren el de *s3 B3stt*, tal y como advirtió Yoyotte³⁶.

Von Beckerath³⁷ resuelve este problema indicando que se trata de dos personas distintas. (*wsr-m3ct-Rcw stp-n-Jmnw*) (*P3-dj-B3stt mrj Jmnw s3 3st*) sería el rey tebano Padibastet I, y (*wsr-m3ct-Rcw stp-n-Jmnw*) (*P3-dj-B3stt mrj Jmnw s3 B3stt*) correspondería a otro Padibastet que habría que equiparar con el fundador de la dinastía XXIII de Manetón. Del mismo modo que la fecha más alta documentada del reinado de Padibastet I es el año 23 (texto 29 de Karnak), la estela Florencia 7207 de Padibastet *s3 B3stt* también es del año 23. Para von Beckerath, Padibastet *s3 B3stt*, disociado de Padibastet I, debería catalogarse como Padibastet II y como equivalente del Padibastet de Manetón que según Eusebio reinó 25 años, cerca, pues, de los 23 años de la estela de Florencia que, además, se dice procede de Bubastis³⁸. El razonamiento de von Beckerath, con la relativa coincidencia entre los años de reinado de Padibastet *s3 B3stt* y el origen de la estela del museo de Florencia en Bubastis con la información aportada por Manetón, es ciertamente atractivo.

No obstante, profundizando un poco más en el entorno de Padibastet I podemos hallar una nueva perspectiva. Jansen-Winkel³⁹ señala el hecho de que en la *Crónica del príncipe Osorkón* la primera victoria del príncipe Osorkón B sobre las fuerzas rebeldes, lideradas por Padibastet I en el año 11 de Takelot II, debió tener lugar si no en Hermópolis en sus cercanías, tras lo cual el camino hacia Tebas se vió libre del más mínimo problema. De ahí sugiere que no sería descartable que Padibastet I fuese oriundo de Hermópolis, donde descansaría la base de su dinastía y su poder. Además, contando con que en el décimo pylon de Karnak fue hallada una inscripción⁴⁰ perteneciente a *P3-šdj-B3stt*, hijo de Sheshonq III de Tanis, pero

ASTON y J.H. TAYLOR, «The Family of Takeloth III and the 'Theban Twenty-Third Dynasty'», en A. Leahy (ed.) *Libya and Egypt c. 1300-750 BC* (Londres, 1990), 131-152.

³⁵ M. MALININE *et alii*, *Catalogue des stèles du sérapéum de Memphis, I*. (París, 1968), n° 21-22, 19-22.

³⁶ J. YOYOTTE, «Pharaon Iny. Un roi mystérieux du VIII^e siècle avant J.-C.», *CRIPPEL* 11 (1989), 124-5.

³⁷ VON BECKERATH, *GM* 147 (1995), 11.

³⁸ VON BECKERATH (Maguncia, 1997), 96.

³⁹ K. JANSEN-WINKELN, «Historische Probleme der 3. Zwischenzeit», *JEA* 81 (1995), 142-5.

⁴⁰ G. LEGRAIN, «Au pylône d'Harmhabi à Karnak (X^e pylône)», *ASAE* 14 (1914), 14.

fecha bajo Padibastet I, con las estelas de donación de Padibastet encontradas en el bajo Egipto y con una estatua, posiblemente perteneciente a *Hrw IX*⁴¹, hallada en Menfis, Jansen-Winkeln deduce que tanto Padibastet I como su ayudante *Hrw IX* podrían haber estado buscando aliados en el Bajo Egipto para contrarrestar a la facción tebana contrincante liderada por Takelot II y Osorkón B. Así podría quedar explicado por qué Padibastet I hizo uso del epíteto *s3 B3stt* en las estelas de donación halladas en Menfis y Bubastis, si se toma como consideración a una región egipcia en la que sus reyes seguían esa costumbre. Quizás, también podría emplearse el texto 24 del muelle de Karnak, mencionado con anterioridad, como muestra de esa posible relación entre Padibastet I y Sheshonq III, pues Padibastet, aunque en dicha inscripción no nombra al monarca tanita si que hace referencia a su año de reinado junto al suyo mismo, cosa que no veremos en ninguna de las inscripciones de Takelot II.

Los datos que tenemos podrían indicar que fue Takelot II el que, comenzando su gobierno en Tebas como regente de Osorkón II de Tanis, aprovechó la situación para, a la muerte de éste o a principios del reinado de Sheshonq III, confirmar un gobierno independiente tebano en el que Osorkón B, nombrado Sumo Sacerdote de Amón, aparecería como heredero del mismo. Padibastet I, tal vez procedente de una poderosa familia de Hermópolis, entró en la escena política tebana con el deseo de hacerse con el control del Alto Egipto. Dado que Takelot II parece ser el promotor de la independencia tebana respecto al poder tanita, no sería descartable, pues, que Padibastet I hubiera, de algún modo, buscado el apoyo de Sheshonq III de Tanis, si bien su fin era el mismo que el de Takelot II, es decir, crear una entidad política independiente con capital en la prestigiosa Tebas.

Como podemos comprobar, no existen pruebas definitivas y concluyentes que nos lleven a decidir si Padibastet I (*s3 3st*) utilizó el epíteto *s3 B3stt* en el Bajo Egipto o, en realidad, se trata de otro Padibastet que como postula von Beckerath, corresponde al Padibastet fundador de la XXIII dinastía de Manetón. Obviamente, si Padibastet *s3 B3stt* fuese el Padibastet de Manetón, la cronología de las piezas en las que aparece su nombre debería ser rebajada en varias decenas de años, pues el fundador de la dinastía XXIII no debió gobernar con anterioridad al reinado de Sheshonq V de Tanis, último monarca de la dinastía XXII.

Nos queda hacer referencia a un último Padibastet, (*Shtp-jb-(n)-Rcw*) (*p3-dj-B3stt*), del que también conocemos su nombre de Horus de oro *shtp-ntrw* y, parcialmente, su nombre de Horus (*shtp*) *t3wy*, monarca que convenimos en llamar Padibastet II. Con su nombre se conservan algunas piezas que, dato a tener en cuenta, todas ellas proceden del Bajo Egipto. La mayoría de éstas fueron halladas por Pierre Montet durante el transcurso de sus excavaciones en el lago sagrado de Tanis⁴², donde habían sido empleadas como meros elementos de construcción en

⁴¹ *Hrw IX* debió ser un personaje muy importante en el gobierno de Padibastet I, pues así queda reflejado en sus numerosos títulos. Ver, p.e., K. Jansen-Winkeln, *Ägyptische Biographien der 22. und 23. Dynastie* (Wiesbaden, 1985), 506-511 (estatua Cairo CG 42226) y 515-517 (estatua Cairo CG 42227).

⁴² P. MONTET, *Le lac sacré de Tanis* (París, 1966), 64-65, n^{os} 230-238.

una época posterior. De Kom el-Fahkri, en la antigua Menfis, procede una estatua de granito perteneciente al mismo monarca⁴³ y, finalmente, dos jambas compradas en 1894 por la *Ny Carlsberg Glyptothek* de Copenhague (AEIN 820 y 821)⁴⁴ cuya su- puesta procedencia, el-Fayum, no es demasiado segura. De hecho, la mención que se hace del dios Atum podría revelar su origen en las ciudades de Heliópolis, Bu- bastis o Tanis⁴⁵.

Según Habachi⁴⁶, el estilo de las inscripciones de Padibastet II parecen situarlo cronológicamente en una época cercana al período saíta, si bien este autor no lo llegó a relacionar con el Padibastet de Manetón, honor que le daba a Padibastet I. Redford⁴⁷ lo fecha en el siglo VII a.C. y Kitchen⁴⁸, por su parte, cree que Padibastet II puede ser el *Putubišti* que aparece mencionado como Šarru de Tanis en el cilin- dro de Rassam del rey asirio Assurbanipal en el año 671 a.C. Sin embargo, el tér- mino Šarru, no equivale necesariamente al egipcio *nsw bjtj*⁴⁹, por lo que dicha co- rrespondencia no es en absoluto segura. No obstante, Padibastet II sí podría tener alguna relación, como ya indicamos en otro momento, con el ciclo de historias demóticas en los que un Padibastet, rey de Tanis, es protagonista. El ciclo, ambien- tado según Kitchen en la época de las invasiones asirias, podría, más bien, reflejar el complicado mundo del Egipto de finales de la época libia⁵⁰.

Así pues, teniendo en cuenta que Padibastet II está documentado en Tanis y en algún otro lugar del Bajo Egipto, y que tanto el estilo caligráfico de sus inscripcio- nes como el modelo tomado para su nombre de Horus y la ausencia de epítetos en su nomen y prenomen recuerdan el arcaísmo iniciado ya a finales de la época libia, su datación entre el reinado de Sheshonq V de Tanis y la invasión de Piye en 728 a.C. bien podría clarificar que fue este Padibastet y no otro el que Manetón inscri- bió en su dinastía XXIII como fundador de la misma. En este sentido, creemos acertada la hipótesis de Leahy⁵¹, si bien no ha sido compartida por otros grandes especialistas del período como Kitchen o von Beckerath.

La tradición de Manetón señala que Padibastet era de Tanis y que reinó 25 ó 40 años. Si la XXIII dinastía sigue en el tiempo a la XXII, entonces no podemos acep- tar la información de Eusebio o Africano en cuanto a la longitud del reinado de Padibastet se refiere. La dinastía XXII finalizó, tras el reinado de Sheshonq V, hacia el año 736 a.C. (según von Beckerath) ó 740-735 a.C. (según Aston). Puesto

⁴³ HABACHI, *ZÄS* 93 (1966), pl. V.

⁴⁴ *Ibidem*, pl. VI.

⁴⁵ KITCHEN (Warminster, 1986), 396 nota 901.

⁴⁶ HABACHI, *ZÄS* 93 (1966), 74.

⁴⁷ D.B. REDFORD, *Pharaonic King-Lists, Annals and Day-Books. A contribution to the Study of the Egyptian Sense of History* (Mississauga, 1986), p. 313 nota 113.

⁴⁸ KITCHEN (Warminster, 1986), 396.

⁴⁹ A. LEAHY, «The Libyan Period in Egypt: an Essay of Interpretation», *LS* 16 (1985), 59.

⁵⁰ A. LEAHY, «Harwa and Harbes», *CdÉ* 55 (1980), 61.

⁵¹ A. LEAHY, «Appendix: The Twenty-third Dynasty», en A. Leahy (ed.) *Libya and Egypt c. 1300-750 BC* (Londres, 1990), 188.

que en la estela de la victoria de Piye⁵² (Cairo CG 48862), en la que se narra su victoria sobre los dinastas egipcios en su 20º año de reinado, hacia el 728 a.C., no aparece listado ningún Padibastet de Tanis o Bubastis, debemos entender que el reinado de éste finalizó antes de dicha fecha. Así pues, Padibastet no pudo haber reinado más de siete o doce años, lo cual contrasta con las fechas más elevadas indicadas por Eusebio y Africano.

Esta discordancia podría resolverse de varios modos. La fecha más alta de reinado de Sheshonq V es el año 38, según aparece indicado en la estela de Buto. Si Sheshonq V acabó su reinado cerca del 739 a.C. entonces habría reinado en el momento en que se celebró la primera olimpiada (776 a.C.). Por otra parte, si la fecha más alta conservada es su año 38, no hay que descartar que su gobierno se hubiera podido prolongar un poco más, aunque no tengamos ninguna fecha que lo confirme. En este sentido es donde un posible reinado de 40 años de Padibastet encuentra su cabida, pues si su corregencia se hubiese iniciado al poco tiempo del inicio de reinado de Sheshonq V, Padibastet hubiera podido reinar de 776 a 736 a.C., sobreviviendo a Sheshonq V en muy pocos años.

La diferencia entre los 25 años de reinado de Eusebio y los 40 de Africano, se ha querido resolver en ocasiones como producto de un error del escriba, pero en griego está cerrada la posibilidad de confundir el 20 y el 40 tanto por escrito como por dictado⁵³. Sin embargo, los investigadores se ponen de acuerdo en afirmar como válida la cifra dada por Eusebio. Es posible que Manetón contara como años de reinado no solo los años en que Padibastet gobernó en solitario sino, también, aquellos en los que hubiera podido servir como corregente de Sheshonq V⁵⁴. Teniendo esto en cuenta, Padibastet hubiera podido reinar aproximadamente entre 760 / 755 – 735 / 730 a.C., completando así los 25 años de Eusebio.

Una última posibilidad ha sido sugerida recientemente por Dautzenberg⁵⁵. Si uno lee en griego las últimas dos letras del nombre de Petonbastij se puede conducir al error, pues está demostrada la confusión entre IC (16) y K (20) durante la XXXI dinastía. Así pues, no sería descartable que a los 5 años de reinado indicados realmente por Manetón, hubieran sido sumados, producto de esta confusión, otros 20 años. De todos modos, no debería otorgarse excesiva importancia a las fechas indicadas por los compiladores de Manetón, pues durante la propia XXII dinastía observamos aciertos pero también errores apreciables⁵⁶.

⁵² N.-C. GRIMAL, *La stèle triomphale de Pi(ankhy) au Musée du Caire. JE 48862 et 47086-47089. MIFAO 106* (El Cairo, 1981).

⁵³ N. DAUTZENBERG, «Die Darstellung der 23. Dynastie bei Manetho», *GM 86* (1987), 36.

⁵⁴ VON BECKERATH, *GM 147* (1995), 11.

⁵⁵ N. DAUTZENBERG, «Bemerkungen zu Schoschenq II., Takeloth II. und Pedubastis II.», *GM 144* (1995), 28.

⁵⁶ Así, Manetón (por Africano) indica acertadamente que Sesonchis (Sheshonq I) reinó 21 años. Sin embargo, de su sucesor Osorthon (Osorkón I) se señala que reinó 15 cuando fueron unos 35. Africano indica también que los siguientes 3 reyes gobernaron en total 25 años, pero según la cronología que empleamos los egiptólogos podrían ser entre 92 y 79 años (dependiendo que Sheshonq III y Sheshonq IIIa sean la misma persona o no). Un Takelóthis (Takelot) que Africano sitúa tras estos tres dice que reinó 13 años, por lo que previsiblemente ha de ser identificado con Takelot I que creemos que reinó precisamente 13 años, si bien

Dejando ya a Padibastet, el siguiente monarca de la XXIII dinastía mencionado por Eusebio y Africano es Osojo / Osortón, que equivale al Osorkón egipcio, nombre común durante todo el período libio. Como indican tanto Eusebio como Africano, Osorkón fue llamado Heracles por los egipcios, por lo que se ha intentado ver en la etimología del nombre de Osorkón un significado que pueda guardar alguna concomitancia con los valores propios del Heracles griego⁵⁷.

Para Daressy⁵⁸, Gauthier⁵⁹ y, más recientemente, Kitchen⁶⁰, Dautzenberg⁶¹ y Edwards⁶², el Osorkón de Manetón debía ser Osorkón III, personaje relativamente bien conocido en la Tebaida pero no en el Bajo Egipto. Sin embargo, eso nos llevaría a fechas demasiado tempranas, por lo que Goldberg⁶³, en un intento por hacer de Osorkón III al Osorkón que buscamos, ha sugerido una modificación de la cronología del período que, de ningún modo, puede corresponder a la realidad histórica que se nos ha presentado en la documentación egipcia superviviente. Una postura más divergente es la adoptada por Baer⁶⁴, pues relaciona la dinastía XXIII manetoniana con los reyes mencionados en algunos de los bloques hallados por Montet en el Lago Sagrado de Tanis que, por el estilo, sitúa cronológicamente entre el final de la dinastía nubia y el inicio de la época saíta. Dichos reyes serían los escasamente conocidos Sekhemkara, Gemenefkhonsubak Shepsekara Irienra, Nefirirkare P(epi), además de los ya mencionados Pedubastet Shehetepib(en)ra (Pedubastet II) y Pedubastet Seheribra (Pedubastet C).

La estela de la victoria de Piye supone un documento de indudable importancia, pues nos informa de la situación en la que se encontraba Egipto hacia el 728 a.C., reportando el nombre de varios reyes y señores que dominaban en un Egipto descentralizado. Los cuatro reyes que aparecen en la estela son Nimlot de Hermópolis, Pefthauawybastet de Heracleópolis, Osorkón de Bubastis (Osorkón IV) y Iuput de Letópolis. Creemos muy probable que Osorkón IV⁶⁵ sea el mencionado por

sabemos que éste no gobernó tras ellos (Sheshonq II, Osorkón II y Sheshonq III) sino inmediatamente antes. Por otra parte, la versión de Eusebio sí que sitúa a Takelot I tras Sheshonq I y Osorkón I, pero también es cierto que para dicho autor la dinastía XXII está compuesta por esos tres gobernantes, mientras que Africano, mucho más aproximado a la realidad, habla de nueve reyes en total.

⁵⁷ J. VON BECKERATH, «Osorkon IV. = Herakles», *GM* 139 (1994), 8.

⁵⁸ DARESSY, *Rec. Trav.* 35 (1913), 148.

⁵⁹ GAUTHIER (El Cairo, 1914), 382.

⁶⁰ KITCHEN (Warminster, 1986), 588.

⁶¹ DAUTZENBERG, *GM* 96 (1987), 33; si bien posteriormente rectificó e identificó en Osorkón IV al Osorkón de Manetón. Ver, Dautzenberg, *GM* 144 (1995), 28.

⁶² EDWARDS (Cambridge, 1994), 566.

⁶³ GOLDBERG, *DE* 29 (1994), 74.

⁶⁴ BAER, *JNES* 32 (1973), 11-12.

⁶⁵ En la dinastía XXI hay un primer Osorkón, comúnmente denominado *Osorkón el viejo* (para no confundir con el Osorkón I de la dinastía XXII) cuya existencia fue demostrada por Yoyotte (J. Yoyotte, «Osorkon fils de Mehytouskhe», un pharaon oublié ?», *BSFE* 77-78 (1976-1977). A este Osorkón parece corresponderle el prenomen $\text{ḥpr-R}^{\text{w}} \text{stp-n-R}^{\text{w}}$ que aparece en los anales de los grandes sacerdotes de Amón en Karnak (nº 3 B= 6 A). Siendo así, el prenomen $\text{ḥpr-R}^{\text{w}} \text{stp-n-Jmnw}$ y el nomen *Wsrkn mrj-Jmnw* que aparecen en dos piezas conservadas en el museo de Leiden (Leiden AO 10 a y F 1971/9.1) deben ser

Manetón. A favor de esta identificación podríamos señalar el momento cronológico en el que con seguridad estaba reinando (año 728 a.C.) y la sede de su dominio, Bubastis, ciudad de reconocida importancia durante la dinastía XXII. Sin embargo, Manetón señala que los reyes de la dinastía XXIII son tanitas o han tenido su sede de gobierno en Tanis. No obstante, esto podría ser puesto en entredicho si tenemos en cuenta que Manetón también señala que los reyes de la dinastía XXII son de Bubastis cuando sabemos con seguridad que la capital de los monarcas libios de las dos primeras dinastías del Tercer Período Intermedio (dinastías XXI y XXII) fue Tanis. Podría señalarse que los compiladores de Manetón confundieran el origen de la dinastía XXII con la XXIII, poniendo Bubastis en lugar de Tanis y viceversa. De hecho, Manetón señala correctamente la dinastía XXI como tanita. Sin embargo, creemos que la referencia de Manetón debe hacer mención no a la sede de gobierno sino al origen de la familia que funda la dinastía. Smendes era tanita y es posible que Sheshonq I fuera bubástida, con lo que no hay razones para desechar el origen tanita de Padibastet II y su dinastía XXIII. En todo caso, el hecho de que Osorkón IV aparezca como rey en Bubastis podría hacernos entender que, tras la muerte de Sheshonq V, la nueva residencia real y sede de gobierno se desplazó a Bubastis. El origen tanita de la dinastía XXIII la vincularía familiarmente con mucha probabilidad con la dinastía XXII pero, por alguna razón que con la información actual no podemos conocer, Manetón hizo de Padibastet y sus sucesores una nueva dinastía.

Kitchen cree que Osorkón IV fue hijo de Sheshonq V pero no hay absolutamente ningún documento que pueda llevarnos a confirmar dicha suposición. De igual modo, no sabemos que relación tenía con Padibastet II, aunque si le suponemos su sucesor podemos adivinar un lazo familiar notable, quizás como hijo suyo.

Osorkón IV ha sido usualmente incluido por los investigadores bien como último rey de la dinastía XXII⁶⁶, bien como rey de la dinastía XXIII⁶⁷. En nuestra opinión, y a pesar de la notable escasez de documentos, el mero hecho de encontrarnos con un Osorkón rey de Bubastis en los años siguientes a la muerte del último rey de la dinastía XXII, es un dato de suficiente peso como para suponer que éste y no otro Osorkón sea el referido por Manetón. Además, en la estela de la victoria de Piye, Osorkón IV también es nombrado rey de *Ww-n-r^c-nfr*, lugar que no se ha

seguramente de Osorkón IV. Desgraciadamente fueron compradas en el mercado de antigüedades y se desconoce su lugar de origen. Ver, H.D. Schneider, «A Royal Epilogue of the 22nd Dynasty. Two Documents of Osorkon IV in Leiden», en *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar, II* (El Cairo, 1985), fig.1 y 2.

⁶⁶ KITCHEN (Warminster, 1986), 588, lo hace sucesor de Sheshonq V, con un reinado entre 730-715/713; más recientemente, Dodson, *BES* 14 (2000), tabla 1 b, como sucesor de Pedubast II y último rey de la dinastía XXII; Baer, *JNES* 32 (1973), 11, sitúa a Osorkón IV entre 735-712 a.C. y, como Kitchen, lo coloca tras Sheshonq V como último monarca de la dinastía XXII.

⁶⁷ K.-H. PRIESE, «Der Beginn der kuschitischen Herrschaft in Ägypten», *ZÄS* 98 (1970), 20 nota 23; Aston, *JEA* 75 (1989), 148, como sucesor de Padibastet II entre 730/728 - 715/713 a.C.; Leahy, (Londres, 1990), también tras Padibastet II; y, von Beckerath (Maguncia, 1997), 191, que coloca a Osorkón IV tras Padibastet *s3 B3stt* entre 730/732 - 722 a.C.

identificado con seguridad. Según Gauthier⁶⁸ este lugar debe estar en las cercanías de Tanis. Montet⁶⁹ lo situaba en el triángulo formado por Tanis, Bubastis y el-Qantarah, Gomaà⁷⁰ entre Tanis y Bubastis y Kitchen⁷¹ al noroeste de Tanis. Es posible que la influencia de Osorkón IV sobre *Ww-n-r^c-nfr* implique también su dominio sobre Tanis.

Por otra parte, no podemos compartir la visión de Kitchen y von Beckerath de incluir a Iuput II como parte de la dinastía XXIII. Siendo Iuput II un monarca identificado por la estela de la victoria como procedente de *T3-nt-Rmw*,⁷² ciudad que parece corresponder a Leontópolis⁷³, y confirmándose que la influencia de este rey alcanzaba Mendes⁷⁴, su poder en el Delta podría vincularle con la dinastía XXIII, que según Manetón hemos de situar en esta región. Sin embargo, esta relación es arriesgada en tanto en cuanto desconocemos totalmente la filiación de Iuput II, al que Kitchen⁷⁵ supone hijo del rey Rudamón. Creemos que Iuput II no debe encuadrarse ni en la dinastía XXIII ni en la XXII y debe ser entendido más que como uno de los reyes que, con mayor o menor poder, dominaban una región del fragmentado Egipto en el momento de la invasión de Piye. El hecho de que en Mendes cuente con dos estelas de donación fechadas en su nombre puede indicar, en todo caso, que su poder era respetado desde Leontópolis hasta Mendes, al Oeste de la franja que debía dominar la dinastía XXIII entre Bubastis y Tanis.

Si Osorkón IV es el de Manetón, según Africano y Eusebio, debió reinar 8 ó 9 años. Dado que en 728 a.C. estaba ya en el gobierno de Bubastis esto querría decir que pudo gobernar hasta el año 720 a.C. o incluso hasta muy poco después del 728 a.C., pues ello dependería de la situación cronológica de Padibastet II que, como hemos visto, también presenta una horquilla de varios años. La mejor fuente histórica egipcia conservada en la que se puede identificar el nombre de Osorkón IV es la famosa estela de Piye, sin embargo, otros documentos extranjeros podrían aportar algo de luz sobre la duración del reinado de Osorkón.

En el año 727 a.C. Tiglath-Pileser III moría y dejaba el trono de Asiria a Salmanasar V que inaugurará su reinado con una nueva campaña a Palestina. A partir de este momento las fuentes bíblicas y asirias parecen otorgar un mayor papel de Egipto en las revueltas, intrigas y alianzas que se desarrollarán incesantemente durante los siguientes años en el Levante. En II Reyes 17: 3-4 podemos leer:

⁶⁸ H. GAUTHIER, *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, III (París, 1926), 130.

⁶⁹ P. MONTET, *Géographie de l'Égypte ancienne*, I (París, 1957), 201.

⁷⁰ F. GOMAA, *Die libyschen Fürstentümer des Deltas. Vom Tod Osorkons II. bis zur Wiedervereinigung Ägyptens durch Psametik I.* (Wiesbaden, 1974), 134.

⁷¹ KITCHEN (Warminster, 1986), 367 fig. 5, véase tb. 366 nota 710.

⁷² GRIMAL (El Cairo, 1981), 42, nota 465, pl. III y X v.114., donde la inscripción del rey nubio señala una lista de aliados en la que se incluye a Iuput de *Intrmw (T3-rmw)*.

⁷³ J. YOYOTTE, «La ville de Taremu (Tell el-Muqdâm)». *BIFAO* 52 (1953), 189-190.

⁷⁴ Así queda demostrado en una estela de donación del año 21 de Iuput. Ver, J.-L. Chappaz, «Une stèle de donation de l'An 21 de Ioupout II au Musée d'art et d'histoire», *Genava* 30 (1982), 71- 81.

⁷⁵ KITCHEN (Warminster, 1986), § 323.

Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Hoseas; Hoseas se le sometió y pagó tributo. Pero el rey de Asiria descubrió que Hoseas conspiraba, pues había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo venía haciendo cada año; el rey de Asiria lo detuvo y lo encadenó en la cárcel.

El texto bíblico anterior supone una importante prueba del sistema de relaciones diplomáticas que podían tomarse en múltiples direcciones a causa de la presión asiria. La campaña de Salmanasar a la que se refiere el versículo 3, ha de corresponder a la que el rey asirio organizó, tras subir al trono, en el año 726 a.C. Posteriormente, Hoseas de Israel debió iniciar una serie de conversaciones con los egipcios para preparar su hipotético apoyo militar en un esperado conflicto con Asiria, pues en 725 a.C no iba a pagar el tributo anual al que se refiere el texto. Es posible que el rey de Israel hubiese tomado contacto con otros monarcas de la región con el fin de establecer un frente común, no obstante lo cual la esperada ayuda de Egipto no llegó a producirse, por lo que el contraataque asirio no se hizo esperar y en el año 724 a.C. se presentaron ante las murallas de Samaria, capital de Israel. Por las fechas en las que nos movemos, el So al que se refiere II Reyes 17 no parece ser otro que Osorkón IV, pues, además, representa el único rey egipcio del Delta oriental. Osorkón, de ser el rey egipcio So bíblico, estaría reinando aún hacia el 725 a.C.

La documentación asiria puede ofrecernos otros datos de interés. Tras la toma de Samaria en el año 722 a.C. por Salmanasar V⁷⁶, sin que la esperada ayuda egipcia se hiciera realidad, el breve espacio de tiempo que transcurrió entre la muerte de este rey y su sucesor, Sargón II, debió ser aprovechado por algunos reinos occidentales y orientales para aliarse e intentar hacer frente a los invasores asirios. En Babilonia, hacia el 721 a.C. Marduk-apla-iddina se hizo coronar rey y encontró como aliado al rey de Elam Humban-nikash. Los asirios, que se dirigieron hacia el Sur para anular la rebelión un año después, fueron derrotados en Dêr⁷⁷ y, por unos años, dejaron la situación como estaba.

Los problemas en Oriente fueron aprovechados en Occidente para llamar a la revuelta y desprenderse del yugo asirio. En esta ocasión los egipcios cumplirán su promesa de colaboración y enviarán un ejército al mando de un general:

En el segundo año de mi mandato (Sargón II), Ilubi'[di, de Hamath]... llevó un gran ejército a la ciudad de Qarqar y, [olvidando] los juramentos [que ellos habían prometido ...] las [ciudades de Arpad, Simirra], Damasco y Samaria [se revolviéron contra mí] ... él (Hanno de Gaza) realizó [un acuerdo con él (el faraón)] y él (el faraón) hizo subir a Re'e su turtan para ayudarle (Hanno) y él (Re'e) se lanzó contra mí para librar una decisiva batalla. Les inflingí una derrota (...) y Re'e, como un pastor al que han robado su ganado, huyó solo y desapareció.

¿Quién es este faraón que mandó un ejército a Gaza en 720 a.C.?. En el texto que acabamos de leer no se cita su nombre, pero éste si aparece en otro que narra los sucesos acontecidos en el año 716 a.C.:

⁷⁶ S. FORSBURG, *Near Eastern destruction datings* (Uppsala, 1995), 41 ss., sobre el desarrollo de la caída de Samaria entre la campaña de 722 a.C. por Salmanasar V y la de 720 a.C. por Sargón II.

⁷⁷ G. ROUX, *Mesopotamia* (Madrid, 1990), 336-337.

[Los deporté] en la tierra que está en la frontera de la ciudad del Nahal Musur, [una provincia que está en la costa del mar] occidental, los asenté; [en las manos de mi prefecto] el sheik de la ciudad de Laban [los confié]. Shilkanni rey de Musur —un lugar remoto— el miedo al esplendor de Ashur, mi señor, [le inundó y] me envió como presente doce grandes caballos de Musur, como los que no pueden ser encontrados en Asiria⁷⁸.

El parecido entre el nombre de Shilkanni y Osorkón es relativo, por lo que podría ser una forma asiria del nombre egipcio, con lo que Osorkón IV⁷⁹ seguiría siendo el mejor candidato a tener en cuenta. Sin embargo, el envío de los regalos al monarca asirio implica un cambio en la política exterior egipcia respecto a Asiria, pues tan solo cuatro años antes los egipcios habían enviado una pequeña fuerza de intervención en ayuda de Hanno de Gaza y habían pagado un tributo. El cambio sólo puede ser achacado a la evidente fortaleza militar asiria que, frente a la incapacidad de los tanitas/bubástidas, únicamente podía conducir a estos últimos a procurar un acercamiento diplomático que les permitiese una mejor posición en el oscuro panorama que se presentaba por el flanco nordoriental de Egipto. No obstante, otros autores creen que este cambio puede deberse a que los egipcios que intervinieron en 720 a.C. cerca de Gaza no fueron enviados por la misma casa real egipcia que en 716 a.C. envió un *támartu* al rey de Asiria⁸⁰.

El año 712 a.C. parece marcar la última fecha en la que las fuentes escritas nos hablan de las posibles relaciones exteriores de los faraones de la XXIII dinastía, pues muy poco tiempo después se produciría el fin de la dinastía y la unificación de Egipto bajo el poder nubio, que se convertirá en el heredero de la tradición faraónica y, como tal, intervendrá igualmente en los asuntos asiáticos. Por otra parte, una última mención a *Pir'u*⁸¹, *rey de Musri* en el año 713 a.C., en relación a la revuelta que tuvo lugar en Ashdod con el derrocamiento del gobernante proasirio Ahimiti, y la toma de poder de Iamani, puede favorecer la hipótesis de que el rei-

⁷⁸ G.E. WRIGHT, «Fresh Evidence for the Philistine Story», *BA* 29:3 (1966), 92. El texto procede de un prisma de arcilla hallado en las excavaciones de Ashur y publicado desde 1941.

⁷⁹ Sobre la identificación de Shilkanni y Osorkón IV, ver, p.e., W.F. ALBRIGHT, «New Light from Egypt on the Chronology and History of Israel and Judah», *BASOR* 130 (1953), 10-11; W.F. ALBRIGHT, «Further Light on Synchronisms between Egypt and Asia in the Period 935-685 B.C.», *BASOR* 141 (1956), 24; por otra parte, hay que señalar que otros autores sitúan el país de *Musri* y a su rey *Shilkanni* en un pequeño reino que debería situarse en el Norte de Arabia. Ver, E.F. Weidner, «Silkan(he)ni, König von Musri, ein Zeitgenosse Sargons II.», *AfO* 14 (1941-1944), 45-46. También, G.RYCKMANS, «Si-il-kan-ni, Si-il-he-ni = arabe préislamique Sihh ?», *AfO* 14 (1941-1944), 54, señala que el nombre *Shi-il-he-ni* podría tener equivalentes bajo la forma *Sihh*, pronunciada *Salhan*, conocida como epíteto de hombre en sudarábigo y como nombre propio de hombre en lihyanita.

⁸⁰ A. SPALINGER, «The Year 712 B.C. and its Implications for Egyptian History», *JARCE* 9 (1971-1972), 96-97. Spalinger cree que el suceso del 720 habría estado relacionado con la presencia del monarca de Sais, Tefnakht, mientras que en el del año 716 a.C. habría sido Osorkón IV quien procediera a un acercamiento respecto a los asirios.

⁸¹ *Pir'u*, obviamente, es la forma asiria de la palabra egipcia *Pir-ʿ3* (faraón) con la que se designa al gobernante de Egipto.

nado de Osorkón IV y la duración de la XXIII dinastía puedan ser prolongados hasta ese año⁸².

[Ellos preparon] su ciudad contra el ataque (...)

Luego, a los gobernantes de Palestina, Judá, Ed[om], Moab (...) [él desplegó] incontables mentiras maliciosas para alejarlos de mí, y también envió sobornos a Pir'u, rey de Musri —un potentado incapaz de salvarlos— y le preguntó para que fuera aliado⁸³.

Como se desprende del texto asirio anterior, el nuevo gobernante de Ashdod, Iamani, debió organizar durante el año 713 a.C una revuelta de los señores de las diversas ciudades de la región contra los asirios. En la lista de Sargón II aparecen mencionados los reinos de Judá, Edom, Moab, además de Palestina, en la que diversos señores gobernaban sobre las principales ciudades. En esta revuelta también buscaron el apoyo del rey de *Musri* (Egipto). Si el Shilkanni de 716 a.C. tiene posibilidades de identificarse con Osorkón IV, el hecho de que la referencia del texto mencionado anteriormente no contenga el nombre del rey egipcio hace difícil volver a pronunciarse sobre la posibilidad de extender aún un poco más el hipotético reinado de Osorkón IV. No obstante, el año 712 a.C. debe marcar el fin de la XXIII dinastía⁸⁴, pues, aunque se dice que Iamani buscó la ayuda del rey de Musri, en el momento de la llegada a la región de los asirios en el año 712 a.C. la situación política en Egipto debió haber cambiado en favor de la XXV dinastía, con el rey nubio Shabaka como nuevo y único señor del doble país:

Pero este Iamani se enteró del avance de mi expedición, desde lejos, y marchó al territorio de Musru —que ahora pertenece a Etiopía— y su lugar de escondite no puede ser encontrado⁸⁵.

Este último pasaje muestra claramente el importante cambio de situación, pues si en 713 a.C. Iamani aún pudo entablar relaciones con *Pir'u*, rey de *Musri*, es decir,

⁸² KITCHEN (Warminster, 1986), 552 nota 88.

⁸³ PRITCHARD (Princeton, 1950), 287.

⁸⁴ El año 712 parece poder tomarse como una fecha absoluta para la conquista nubia de Egipto coincidiendo con en el segundo año de Shabaka. Ver, D.B. Redford, «Sais and the Kushite Invasions of the Eighth Century B.C.», *JARCE* 22 (1985), 8-9. Para el segundo año de reinado de Shabaka existen tres documentos que demuestran el dominio efectivo del monarca nubio: a) una estela del serapeum de Sakkara hace referencia al enterramiento de un buey Apis en el año segundo de Shabaka. Ver J. Vercoutter, «The Napatan Kings and Apis Worship (Serapeum Burials of the Napatan Period)», *Kush* 8 (1960), 65-7; b) una estela de donación. Ver, E. Revillout, «Quelques documents historiques de Bocchoris a Psammétique I^{er}», *RE* VII: 3 (1896), 116-9; c) y una inscripción del nilómetro del puerto de Karnak. Ver, von Beckerath, *JARCE* 5 (1966), 52.

⁸⁵ PRITCHARD (Princeton, 1950), 286; Sin embargo, la traducción de la frase *ana itê Musri sa pât Meluhha* como *a la frontera de Egipto que es contigua al territorio de Kush*, propuesta por Redford (*JARCE* 22 (1985), 7), difiere de la de Pritchard, escrita en el pasaje anterior. Si fuese así, implicaría que al menos hasta el final del verano del 712 a.C. Iamani no alcanzó la frontera de Kush, con lo que la campaña de Shabaka que puso fin al reinado de Bakenrenef (y de los demás soberanos del delta que pudiesen seguir reinando) no debió tener lugar antes del final del verano de 712 a.C.

con un rey del Delta, tal vez Osorkón IV⁸⁶ o un sucesor suyo⁸⁷, en su huída del 712 a.C. se encontrará con un nuevo poder que habrá unificado bajo un único cetro los reinos de Egipto y de Kush.

Tras Osorkón, tanto Eusebio como Africano mencionan un tercer rey de la dinastía XXIII al que llaman Ψαμμος (Psammos), del que se dice que reinó 10 años. De éste no se sabe más que lo que ha transmitido Manetón. Puesto que la palabra griega Ψαμμος significa «polvo», «arena», Dautzenberg⁸⁸ ha intentado explicar que el copista encontró suficientemente sucio el lugar donde aparecía el nombre del sucesor de Osorkón, con lo que lo indicó con dicha palabra, tras lo cual añadió los 10 años de reinado que le correspondían. Leahy⁸⁹, en cambio, cree que el nombre en griego podría sugerir el egipcio *P3-sn-n-Mwt*. Otra posibilidad, adelantada por von Beckerath⁹⁰, sería equiparar a Psammos con un oscuro rey egipcio llamado *Mṛj-t3wy*[...] *P3-n-Jmnw* al que Kitchen⁹¹, sin embargo, fecha durante el período persa o incluso con posterioridad. La única mención de este monarca procede de un fragmento hallado en Tarrâna⁹² (Londres BM 653). Para von Beckerath Psammos debió reinar entre 722-712 a.C., es decir, hasta la llegada del invasor nubio. No obstante, es evidente que carecemos de suficiente documentación para señalar en qué momento pudo comenzar y terminar su reinado. Si el Shilkanni de las fuentes asirias lo equiparamos con Osorkón, es posible que la existencia de Psammos deba encuadrarse ya bajo la dominación kushita, con lo que no sería más que un rey nominal y con el poder sobre su territorio dependiente de los auténticos faraones egipcios del momento, los kushitas.

El final de la dinastía XXIII es igualmente oscuro. Africano cita un cuarto rey llamado Ζητ (Zet) al que asigna 31 años de reinado pero que Eusebio no incluyó en su lista. Diversas teorías⁹³ han querido resolver el enigma que supone la figura de Zet equiparándolo de manera curiosa con Tefnakht de Sais, o con el sacerdote Sethon de Hefaistos o el rey Anysis citados por Herodoto. Todo parece indicar, no obstante, que en la fuente original debía aparecer una indicación en lugar del nombre de un rey. Podría ser la frase *zêteitai eth* con el significado «hay perdidos 31 años», con lo que al caer la sílaba *eitai* quedó la palabra Zet como si del nombre propio de un rey se tratase. Dado que Africano otorga un total de 89 años a la dinastía XXIII y que la suma de sus tres primeros reyes juntan 58 años, no sería descartable que teniendo Africano el dato del total de 89 años y sólo tres reyes, inclu-

⁸⁶ K.A. KITCHEN, «Further Thoughts on Egyptian Chronology in the Third Intermediate Period», *RdE* 34 (1982-1983), 66-67.

⁸⁷ Como señala Gomaa, (Wiesbaden, 1974), 136-137, aunque no sabemos cuanto tiempo pudo vivir Osorkón IV, la capital y el reino de éste tuvieron que ser conquistados por el rey Shabaka de Kush.

⁸⁸ DAUTZENBERG, *GM* 96 (1987), 33.

⁸⁹ LEAHY (Londres, 1990), 189.

⁹⁰ VON BECKERATH (Maguncia, 1997), 98 nota 404.

⁹¹ KITCHEN (Warminster, 1986), 99.

⁹² GAUTHIER (El Cairo, 1914), 403.

⁹³ Algunas de ellas pueden consultarse en Budge (Londres, 1902), 116-117.

yera él mismo la cita para así indicar que hay 31 años sobre los que no tenía información⁹⁴. Otra posibilidad sería la palabra griega *zêtema* «problema»⁹⁵.

Como hemos visto a lo largo de este artículo, la identificación de los componentes y cronología de la dinastía XXIII está sujeta a muchos problemas que tienen como fondo común la escasez de documentación. Padibastet II y Osorkón IV podrían haber sido los primeros reyes de esta dinastía que, a pesar de los lazos familiares que hubiera podido tener con la dinastía XXII prefirió desplazar su sede a Bubastis. La cronología de estos dos reyes depende en gran medida de la de Sheshonq V, último faraón de la dinastía XXII, y de la identificación de Osorkón con Osorkón IV de la estela de Piye (728 a.C.), con el So bíblico (725 a.C.), con el Shilkanni asirio (716 a.C.) o incluso el último faraón de Musri (713 a.C.) mencionado antes de la invasión kushita. Así pues, Padibastet podría haber sido corregente de Sheshonq V durante largos años antes de iniciar un corto reinado en solitario, aproximadamente entre 735-730 a.C., al que habría seguido Osorkón IV entre 730-715/712 a.C. El desconocido Psammos pudo haber mantenido la dinastía desde 715 ó 712 a.C. durante los años indicados por Manetón.

Tras Psammos, la dinastía XXIII pudo seguir su curso, si bien no tenemos datos que corroboren o clarifiquen quienes y durante cuanto tiempo siguieron titulándose reyes de Tanis / Bubastis como herederos de la dinastía XXII. En todo caso, dicha continuidad se produjo durante la época nubia, con lo que es de suponer que el título real utilizado no hiciera sino continuar la tradición centenaria de la realeza tanita, si bien el poder auténtico quedara innegablemente en manos de la dinastía venida de Napata. En este sentido, no debemos cerrar la posibilidad de que algunos de los reyes tanitas cuyos nombres aparecieron en bloques reutilizados en el lago sagrado de Tanis, como Gemenefkhonsubak Shepseskara Irienra, Neferrirkare P(epi) y Sekhemkara, pudieran rellenar los 10 años del desconocido Psammos y los 31 años restantes indicados por Africano.

⁹⁴ DAUTZENBERG, *GM* 96 (1987), 34-35.

⁹⁵ VON BECKERATH (Maguncia, 1997), 95 nota 393.